

El texto literario como recurso didáctico innovador y resolutivo en el aula de ELE



The literary text as an innovative and decisive didactic resource in the SFL classroom

SOUALI Widad

University of Mohamed Ben Ahmed Oran2,(Alergia); soualiwidad@univ-oran2.dz

Resumen:

Debido a su eficacia en la enseñanza de lenguas extranjeras, la literatura es una de las mejores expresiones de una lengua. De ello, el texto literario se considera hoy en día como una herramienta didáctica poderosa en las clases de lenguas extranjeras, porque proporciona al aprendiz una muestra que pueden utilizar para mejorar su competencia literaria, lingüística, y discursiva. El objetivo principal de este artículo es demostrar la importancia del uso de los textos literarios como recurso didáctico en la clase de ELE desde una perspectiva comunicativa. Además, intentaremos resaltar los estándares que se deben seguir al momento de seleccionar dichos textos.

Palabras clave: el texto literario; modelo de uso; lenguas extranjeras; recurso didáctico; enseñanza-aprendizaje de ELE.

Summary:

Due to its effectiveness in foreign language teaching, literature is one of the best expressions of a language. Therefore, the literary text is nowadays considered as a powerful didactic tool in foreign language classes, because it provides the learner with a sample that they can use to improve their literary, linguistic, and discursive competence. The main objective of this article is to demonstrate the importance of the use of literary texts as a didactic resource in the SFL classroom from a communicative perspective. In addition, we will try to highlight the standards that should be followed when selecting such texts.

Keywords: Literary text; usage model; foreign languages; didactic resource; SFL teaching/ learning

1. INTRODUCCIÓN

Integrar los textos literarios en los programas de enseñanza idiomas extranjeros desde una perspectiva didáctica permiten a los estudiantes desarrollar su competencia comunicativa; a través del uso de actividades basadas en un enfoque metodológico que revela las similitudes y contrastes culturales. Torres afirma que:

Enseñar una lengua extranjera es también enseñar la cultura de una o varias comunidades que la tienen como lengua materna y no hay nada a la vez tan próximo a una lengua y tan representativo de la cultura de una gente como su literatura. (1998: 109).

La literatura es un elemento universal que expresa lo más íntimo del ser humano, y su visión del mundo, permitiéndonos comprender objetivamente la cultura y la forma de pensar de una nación. Desafortunadamente, hay que admitir que el uso de textos literarios no tuvo mucho interés por parte de los docentes de lenguas extranjeras, a pesar de su consciencia de la rica fuente de información que representan dichos textos. Por ello, este artículo se ha estructurado en dos partes:

- 1) Una argumentación teórica sobre las opciones de las que dispone un profesor para utilizar un texto literario con fines didácticos en una clase de ELE.

- 2) Una propuesta didáctica elaborada a partir de la lectura de varias obras literarias importantes con diferentes contenidos funcionales, lingüísticos, léxicos y socioafectivos.

2. La evolución metodológica de la enseñanza del texto literario en el aula de lenguas extranjeras

Nuestra tarea como profesores de lenguas extranjeras nos exige buscar diversos materiales didácticos que apoyen la enseñanza efectiva del idioma español. Por ello, nos esforzamos en que las obras literarias que seleccionamos sean sencillas de comprender y aplicar; con el fin de ayudar a los estudiantes a aprender y adquirir un idioma extranjero que representa muchas diferencias lingüísticas y socioculturales.

Los textos literarios son ejemplos reales del habla cotidiano; pues, integrar en los programas universitarios creaciones literarias de eminentes autores latinoamericanos y españoles como: *Don Quijote de la Mancha*, *La Regenta*, *Cien años de soledad*, *La Celestina*, *El Buscón*, *El Lazarillo de Tormes...* etc., tiene una influencia significativa en la formación estudiantil, al mismo tiempo juegan un papel importante en la difusión de la lengua y la cultura española.

La cronología de usar el texto literario en los manuales o libros académicos ha reconocido un mayor cambio desde el método tradicional hasta hoy día con los enfoques comunicativos. En el método tradicional, memorizar obras para imitarlas era un gran objetivo porque la meta era traducirlas y analizarlas para aprender sobre la lengua y la cultura extranjeras. Como resultado, para el aprendizaje de idiomas extranjeros, la literatura era la mejor herramienta de enseñanza. Pero, hay que mencionar que la realidad comunicativa estaba desconectada y no tenía relevancia para la vida diaria. Richards y Rodgers (2009:15-16) afirman lo anterior y demuestran que la lectura y la escritura son las más importantes que el alumno debe desarrollar, sin prestar atención a las destrezas de comprensión y producción oral. La gramática se enseña a través de la presentación de reglas gramaticales y la práctica se hace después con los ejercicios de traducción.

En relación con lo expuesto, Sánchez Aquilino (2000: 29) afirma que la enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras ha sufrido un cambio significativo, y como consecuencia de la introducción de otros enfoques educativos tales: los métodos estructurales y cognitivos aparecieron nuevas teorías lingüísticas que han podido cambiar los objetivos de la enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras.

De ello, gracias a la evolución metodológica de la enseñanza basada en dichos métodos, los textos literarios vieron como un modelo útil y adecuado para usar en el proceso de aprendizaje de un idioma extranjero, lo que llevó a que el papel de los textos literarios en la enseñanza de idiomas comenzara a tomar fuerza durante ese tiempo. Martínez Sallés expone que:

En la última década, la Literatura ha regresado a las aulas de ELE a partir de la aparición y del establecimiento de modelos didácticos basados en el enfoque comunicativo. Pero su regreso se ha hecho bajo la perspectiva textual. No se habla tanto de Literatura sino de textos literarios, aceptados por un doble aspecto: como muestras culturales de la lengua que los alumnos aprenden y como textos auténticos y comunicativos pero de mayor calidad, con varias lecturas posibles y, además, sin la banalidad de los textos pedagógicos. (1999: 19).

En Kondo et al. (1997: 56-66), se defiende que este método también considera imprescindibles para el aprendizaje de una nueva lengua la adquisición de hábitos para conocer las estructuras de las situaciones. Pues, el texto literario ha pasado de servir como un simple pretexto para presentar contenidos de aprendizaje a asumir un papel crucial como recurso didáctico idóneo que nos permite utilizarlo como elemento motivador orientado a incrementar los aspectos lingüísticos comunicativos de los discentes, que pueden interactuar en el aula,

mediante su participación al fin de desarrollar sus diversas destrezas y habilidades lingüísticas.

Según Giovannini no debe olvidarse que la comunicación es un proceso dinámico y que para registrar el contenido es necesario practicarlo además de los términos y funciones:

Permiten a los alumnos establecer una relación entre las formas de la lengua y la comunicación; pero por sí mismas no representan procesos de comunicación. (1996: 91).

Pues, el objetivo del enfoque comunicativo es desarrollar en el estudiante una competencia comunicativa y cultural; es por la primera vez donde aparece el binomio lengua y cultura, y esta última aparece como elemento asociado a la lengua. Por ello, la meta principal del enfoque comunicativo es enseñar la cultura de la lengua extranjera. Pues, los docentes usan en sus clases textos auténticos que tienen relación directa con los actos de habla, u objetivos e intereses de los aprendices. Estos tipos de documentos tienen como objetivo fundamental ayudar al estudiante a examinar las similitudes y diferencias culturales del nuevo país, a través de tareas en las que se trabajen esos aspectos. Estas actividades giran en torno a las costumbres (fiestas, comidas, vestidos) para favorecer el intercambio de ideas y de información.

3. La incorporación de los textos literarios en el aula de ELE

La literatura es un elemento universal que expresa lo más íntimo del ser humano, su visión del mundo y sus inseguridades, permitiéndonos comprender objetivamente la cultura y forma de pensar de una nación. Debido a que los textos literarios son una fuente de información tan rica, los docentes de idiomas extranjeros no se han quedado atrás y han aprendido a aplicarlos, darles un valor especial y utilizarlos en las clases de ELE con fines didácticos y con objetivos específicos.

Según Colomer (2001) los nuevos objetivos de la educación literaria se centran en dos áreas principales: primero, sería importante fomentar el crecimiento de la competencia interpretativa; en segundo lugar, sería importante fomentar el desarrollo de hábitos lectores así como una relación positiva y una implicación personal con los textos. Lo anterior, que implica superar tanto una educación literaria basada únicamente en el conocimiento como otra basada únicamente en el disfrute, posibilita avanzar en la realización de fines que satisfagan las nuevas demandas sociales y favorece un proceso formativo tendiente a lograr que los estudiantes participen efectivamente en los procesos de creación literaria.

En las clases de ELE se debe introducir la literatura por cuatro motivos

principales, según Albaladejo García:

La Universalidad de los temas como el amor, la muerte, la vejez, la amistad etc., comunes a todas las culturas hace que una obra literaria, aun escrita en un idioma extranjero, se acerque al mundo del estudiante y le resulte familiar [...]; la literatura es material “auténtico”, lo que significa que las obras literarias no están diseñadas con el propósito específico de enseñar una lengua, y que por tanto el alumno tiene que enfrentarse a muestras de lengua dirigidas a hablantes nativos [...]; el valor cultural de la literatura, cuyo uso puede ser muy beneficioso en la transmisión de los códigos sociales y de conducta de la sociedad donde se habla la lengua meta [...]; la riqueza lingüística que aportan los textos literarios. (2007: 6).

Indiscutiblemente, todos estos componentes acercan el texto literario al estudiante y le dan un sentido de las similitudes entre su cultura y la del pueblo hispano. Por otro lado, la literatura, que es un reflejo de todas las culturas del mundo, puede ser una herramienta para que los alumnos de ELE vean reflejados aspectos de su vida cotidiana. El potencial de comunicación con el mundo hispano, independientemente de la cultura receptora, es una justificación fundamental para el uso de la literatura en el aula.

Sin duda, traer textos literarios a la clase de ELE anima a los estudiantes a desarrollar hábitos de lectura, comprender, aprender y apreciar la literatura, al mismo tiempo que les presenta las obras y autores más notables de la escena literaria española. En este sentido, Oliveira Aragão (2000: 2) afirma que “Un texto puede tener varias funciones, tanto en el proceso de “formación literaria”, como en el aula de español como lengua extranjera”. De ello, los aprendices necesitan desarrollar la competencia literaria para que puedan disfrutar del placer cultural y estético que ofrece la literatura.

4. La competencia literaria

La competencia literaria se entiende como un componente de la competencia comunicativa que incluye la capacidad de leer, comprender, interpretar y valorar distintos tipos de textos literarios, disfrutar con su audición o lectura, desarrollar la imaginación, creatividad y sensibilidad estética, así como la capacidad para crear, recrear y producir textos literarios, tanto en forma oral como escrita (Prado, 2004).

Como se ha podido apreciar, los beneficios que trae consigo la integración de la competencia literaria en el aula de ELE son de diversa naturaleza. Según Gregg y Pacheco (1981: 4):

La experiencia con la literatura no solo estimula la capacidad creativa del alumno, sino que promueve la maduración cognitiva y estética en general. Además, un estudiante de ELE se motiva aún más cuando comprueba que su nivel de la competencia lingüística le ha permitido acceder a la lectura de textos literarios no diseñados para las aulas de ELE.

Según Acquaroni (2008: 306) no obstante, esta recepción del texto literario percibido como unidad de comunicación necesita contar con determinados conocimientos procedentes de los estudios literarios. Dichos conocimientos forman parte de la denominada competencia literaria que Bierwisch (1970: 98) define como una capacidad humana específica (human ability) que posibilita tanto la producción de estructuras poéticas como la comprensión de sus efectos; contempla la adquisición de hábitos de lectura, la capacidad para disfrutar y comprender diversos textos literarios, el conocimiento de aquellas obras y autores que sean más representativos, así como, la capacidad para su apreciación estética.

Cerrillo (2010) afirma que: “la competencia literaria se vincula estrechamente con la lectura, de modo que leer es la actividad de base para la construcción de la competencia literaria”. Pues, leer significa comprender, interpretar y valorar el mensaje en sí mismo, pero el proceso de lectura culmina en la interpretación y la acción de valorar. De este modo, Cantero y Mendoza (2003) afianzan que:

Desarrollar la competencia literaria es una actividad compleja porque requiere necesariamente comprender, integrar e interpretar los componentes del discurso literario. Formar y desarrollar la competencia literaria será, pues, saber formar lectores que, autónomamente, gocen de los textos para llegar a establecer valoraciones e interpretaciones.

A modo de síntesis, Mendoza (2007: 69-82) declara que la competencia literaria permite al aprendiz desarrollar actividades como:

- Emitir hipótesis sobre el tipo de texto.
- Identificar índices textuales.
- Seguir adecuadamente las fases del proceso lector, mediante la ordenación de su actividad y estrategia receptora; conoce y emplea las estrategias útiles y eficaces para seguir el proceso lector. En suma, establece coherentemente una lectura que el texto no contradiga y disfruta con la propia actividad de recepción.
- Desarrollar la recepción lectora en un proceso de interacción y cooperar con el texto a través de sus aportaciones; es decir, actuar según las características del

texto y sus saberes y aportaciones.

- Reconocer macroestructuras y estructuras sobrepuestas en el discurso literario; y buscar las correlaciones lógicas con las que articula los distintos componentes textuales.
- Establecer normas de coherencia que le permitan hallar una (la) significación del texto.

5. Criterios de selección de los textos literarios

La selección y elección de textos literarios es una de las tareas más importantes a las que tenemos como docentes, porque es una tarea crucial en determinar el éxito de los objetivos ya establecidos, y que lleva mucho tiempo a completar y al mismo tiempo tiene que ser agradable en el proceso. Para lograrlo, se deben establecer criterios para definir y concretar los elementos de los contenidos que se tratarán en las aulas, siempre teniendo en cuenta los objetivos y componentes lingüísticos, también dar interés a las necesidades de los aprendices, sin descartar nunca el requisito de que los textos elegidos sean adecuados a su nivel de aprendizaje.

Pedraza (1998: 61) afirma que el texto literario usado para la clase de español para extranjeros obedece a unas características definidas. Tales como:

- Los modelos a seguir en la lengua deben exhibir a una estructura sintáctica clara y precisa, similar, si no idéntica, a la del habla informal, sin disminuir su valor estético. La estrecha similitud entre los registros literario y escrito, así como el habla cotidiana.
- El vocabulario debe cambiarse para reflejar el uso moderno (sin palabras arcaicas o especializadas).
- El estilo no puede ser tan complejo que sea incomprendible para un profano.

También Pedraza (1998: 63) comenta al respecto: “no conviene nunca perder de vista que los textos elegidos han de ser simples en su sintaxis y vocabulario y deben hablar a la sensibilidad del receptor”.

De lo expuesto, para evitar la molestia de adaptarlos, los textos deben elegirse cuidadosamente, evitando aquellos que contienen arcaísmos o desafíos de comprensión. Como lo mencionado arriba, no es posible discutir ningún texto literario en las clases de español para hablantes no nativos; en cambio, los límites, si podemos usar este término, deben establecerse en términos de tiempo y tema.

Pues, al hacer nuestras selecciones, siempre tenemos en cuenta que los textos literarios que integramos en el aula de ELE tienen que ser valiosos y representan una herramienta crucial y una forma instructiva para aprender el vocabulario, la gramática, la ortografía o la cultura misma. Por lo tanto,

presentamos textos narrativos, dramáticos y poéticos.

6. Obstáculos para introducir el texto literario en el aula de ELE

En primer lugar, se reconoce que el principal problema del aprendiz al estudiar los textos literarios es su miedo previo a no comprender los significados reales de dichos textos. El aprendiz cree que carece del nivel de competencia necesario para abordar la dificultad de estos textos, así como el hecho de que los autores utilizan con frecuencia un lenguaje exagerado, y el alumno opina que carece del nivel de competencia necesario para abordarlo. Iriarte Vañó (1999: 191) afirma que los dos primeros objetivos, que atañen a la competencia literaria, no pueden alcanzarse bajo esta premisa, son: el hábito y el disfrute. También hay que añadir otras dificultades que un aprendiz puede encontrar a la hora de estudiar textos literarios como los siguientes:

- La falta general de interés por la lectura entre muchos estudiantes. ¿Cómo lograr que alguien lea en un idioma extranjero si ya no está interesado en hacerlo en su lengua materna?

-Las deficientes habilidades lectoras de estos estudiantes son un corolario necesario de su baja motivación, ya que no recibieron la instrucción necesaria para aprender y perfeccionar estas habilidades; como resultado, especialmente cuando leen un idioma extranjero, se estancan en la etapa de decodificación, lo que les impide comprender el texto en su totalidad y hace que la lectura sea una tarea difícil, infructuosa y desalentadora.

- Los prejuicios se fortalecen heredados de la tradición escolar, en particular la idea de que la lectura amplía el vocabulario y mejora las capacidades léxicas. Cuando se les pregunta por qué leen, los estudiantes frecuentemente responden: "Para aprender vocabulario". Otra noción preconcebida es que no se puede entender un texto sin traducirlo.

-Una falta de seguridad en sí mismo derivada de la convicción de que uno no podrá comprender sin recurrir constantemente a recursos externos como diccionarios o gramáticas.

Pero, Landero (1994: 28) sostiene que el papel del profesor de literatura es contagiar entusiasmo y al mismo tiempo animar a los estudiantes y no enseñar literatura en el sentido tradicional. Su testimonio avala tanto su teoría como sus métodos pedagógicos:

Soy un apasionado de la literatura y considero que la lectura es uno de los mejores placeres que existen, por eso trato sobre todo de que mis clases sean razonablemente amenas y apasionantes.

También, se puede afirmar que más a través de la práctica constante que a

través de ejercicios académicos, la competencia lectora es algo que se adquiere. Los estudiantes deben estar expuestos a una variedad de textos breves que tengan sentido, estén contextualizados y puedan ser entendidos por todos sin necesidad de traducción antes de leer textos extensos.

7. Tipología de actividades para la explotación de los textos literarios

Los docentes pueden ofrecer una amplia gama de actividades organizativas para ayudar a formar aprendices lectores. Es obvio que la lectura y la escritura literarias deben ser el centro de las actividades que deben realizarse al fin de disfrutar de la comunicación literaria. Por ello, es nuestro deber como docentes elegir actividades comunicativas que integren y utilicen cada una de las funciones comunicativas de la lengua. En realidad, el uso de materiales literarios no conduce a una única metodología de explotación; en cambio, su uso didáctico y su presencia pueden incorporarse a una variedad de marcos metodológicos mientras se experimenta con una variedad de formas de comunicación, como: hablar, leer, comprender, narrar, describir y persuadir.

Sin embargo, es necesario distinguir entre varios tipos de actividades. Unas, como el fomento de la lectura o los montajes teatrales, tienen como objetivo experimentar la comunicación literaria, desarrollar la autoimagen de los estudiantes como lectores y despertar su interés en unirse a una comunidad cultural. Otras actividades ayudan a los aprendices a hacer la organización de los elementos constructivos observados o la práctica de herramientas retóricas.

En siguiente, exponemos algunos ejemplos de actividades que pueden ayudar tanto a los estudiantes como a los docentes a utilizar el texto literario como herramienta didáctica creativa y útil:

1. Actividades que contextualizan, preparan o enmarcan: Se analizan los temas principales del texto, se activan conocimientos previos, se aportan conocimientos previos y, lo más importante, se despierta la curiosidad del aprendiz para que tenga un objetivo real cuando empiece a leer. También nos ayudan a trabajar el nuevo vocabulario presente en el texto para familiarizar al alumno con todo el vocabulario que encontrará. Por ejemplo, si los estudiantes van a leer un cuento, sería bueno que los profesores lanzan preguntas relacionadas con el tema y la estructura del tipo de texto.

2. Talleres de literatura: actualmente, la realización de talleres literarios fomenta una importante bibliografía especializada, es otra actividad que se utiliza con bastante frecuencia en la enseñanza de ELE para trabajar la literatura. Los talleres muestran un enfoque diferente al uso de la literatura en las clases de español para hablantes no nativos. Ortega (1991: 254). afirma que: “Esta nueva perspectiva no se basa en textos ya escritos, sino en la creación por parte del alumno, es decir, en su participación activa en la producción de los textos literarios hasta donde este término puede ser aplicado en las narraciones producidas”. Por ejemplo, como

referencia al teatro, el taller literario debe estar orientado a la dramatización para la comprensión de contenidos, situaciones o acontecimientos.

3. Actividades de comprensión y descubrimiento: Mientras leen la obra literaria seleccionada en casa sin la supervisión del docente, podemos hacerles cuestionarios a los aprendices para ayudarles a comprenderla. También, otra opción es dejar que los estudiantes creen estos cuestionarios ellos mismos. Dividimos la clase en dos grupos y asignamos a cada grupo un fragmento del texto, que deben leer y analizar antes de formular un número específico de preguntas al respecto. En clase se intercambian cuestionarios, leen esa sección y responden a las consultas de sus compañeros. También el profesor puede dar las siguientes preguntas para que el aprendiz exprese lo que ha leído: ¿De qué se trata, principalmente, el texto? ¿Qué ocurrió? ¿A quién le ocurrió? ¿Qué pasó primero? ¿Qué pasó después? ¿De qué se trata la historia? ¿Quién lo dijo? ¿Qué opiniones fueron expresadas? ¿Cuáles son los hechos más importantes?

4. Las dramatizaciones: Según Barroso y Fontecha (1999: 108), es una típica actividad motivadora que se basa en: “el juego es un elemento fundamental de esta propuesta. Los aspectos que va a favorecer son: desinhibición, motivación, imaginación, creatividad”. Por ejemplo: El formato de una obra, donde la interacción de los personajes entre los diálogos suele ser el principal impulsor de la representación, se puede utilizar para adaptar un texto de género narrativo o poético.

En general, para realizar estas actividades, los profesores tienen que seleccionar textos extensibles a producciones artísticas de distinto signo, lo que promueven la intertextualidad (interacción con otros textos y otros lenguajes, como el cine y la pintura), lo que motiva al aprendiz a trabajar activamente y a confrontar interpretaciones. Es fundamental brindar a los estudiantes libros de autores que conozcan, así como otros que les resulten totalmente novedosos, de diversas nacionalidades y épocas.

8. Propuesta didáctica

El texto literario español ofrece muchas oportunidades para crear actividades que puedan involucrar e inspirar a nuestros estudiantes. El tema de esta propuesta fue seleccionado, entre otras cosas, por los objetivos que se enumeran a continuación:

- Considerar la lectura como una forma de comunicación y una manera de representar el mundo exterior.
- Diferenciar los rasgos de los dos subgéneros literarios, la poesía y la narrativa.
- Aprender varios métodos y herramientas para la lectura analítica.
- Trabajar la imagen perceptual y estimular los sentidos de los alumnos.

Nuestra propuesta didáctica está basada en una guía de lectura que encierra

la secuencia de actividades en tres fases distintas: actividades previas a la lectura, actividades relacionadas con la lectura y actividades posteriores a la lectura. En las diversas actividades que se proponen se trabajan diferentes contenidos funcionales, lingüísticos, léxicos, socioculturales, pragmáticos y discursivos. Asimismo, se destaca el aspecto socioafectivo del alumno.

- **Secuencia de actividades**

- Destinario: estudiantes universitarios de nivel B2/C1.

- Duración: 3 meses continuos (una hora por semana).

- Participantes: en grupo/ 5 estudiantes por grupo.

- Material necesario: diferentes novelas de la lengua española.

- Destrezas desarrolladas: comprensión lectora/interacción oral/expresión escrita.

- **Actividades de Pre-lectura:**

1. el profesor presenta a los aprendices cinco obras representativas de la literatura del mundo hispano. Relaciona cada obra con el nombre de su autor:

- a. Don Quijote de la Mancha

1. Federico García Lorca

- b. Atlas de geografía humana

2. Gabriel García Márquez

- c. Cien años de soledad

3. Carmen Laforet

- d. La Celestina

4. Fernando Rojas

- e. Nada

5. Almudena Grandes

- f. La casa de Bernarda Alba

6. Miguel de Cervantes

2. Escoger la pieza que más o menos disfrutas de las seis que se presentaron anteriormente, dando tus razones, así como el por qué, qué expresa, qué te hace sentir y qué tema aborda.

3. Compartir con la clase cuál eligió, su razonamiento y cualquier información que tenga sobre el período de tiempo y el autor del libro.

4. Además, no tienes que depender de los autores; puedes presentar a tu autor favorito y su obra.

- **La actividad**

Es una experiencia de lectura basada en el aprendizaje cooperativo. Cada grupo está formado por cinco estudiantes. Se trata de un grupo heterogéneo en cuanto al nivel educativo y la motivación por la lectura.

En primer lugar, se realizara la reunión de constitución del grupo y se imparten las obras para la lectura. Para que los estudiantes compartan sus ideas y

comentarios la coordinación se hace cada mes. A partir de sus reflexiones se promoverá los debates literarios.

La síntesis es el resumen de la obra, en que se iniciará en el período final del encuentro, teniendo en cuenta todas las instrucciones del docente.

obra	autor	síntesis
<i>Don Quijote de la Mancha</i>	Miguel de Cervantes	
<i>Atlas de geografía humana</i>	Almudena Grandes	
<i>Cien años de soledad</i>	Gabriel García Márquez	
<i>La Celestina</i>	Fernando Rojas	
<i>Nada</i>	Carmen Laforet	
<i>La casa de Bernarda Alba</i>	Federico García Lorca	

Tabla n°1: la síntesis de las obras literarias.

- **La actividad final**

Para la actividad final, el profesor lanza un debate entre los grupos, y cada grupo debe seleccionar una escena que considere esencial para la novela, etc. También, pueden organizar talleres de teatro en el que pueden dar un final diferente a la historia original, de acuerdo con la realidad vivida.

Para conocer las opiniones de los estudiantes, sería práctico realizar una evaluación de la propuesta didáctica. El profesor podría utilizar esta evaluación para seguir creando propuestas que los aprendices encontrarían interesantes.

CONCLUSIÓN

Se puede concluir, por tanto, que el texto literario debe ser visto como algo sencillo y flexible, también es un material auténtico y valioso para trabajar la lengua y la cultura en el aula de ELE. Por ello, la primera etapa está diseñada para permitir que el alumno reflexione sobre lo que debe aprender y cómo podría interactuar con el texto literario al leer. En otras palabras, el estudiante necesita comprender lo que está leyendo, saber qué hacer con el texto y saber qué aprenderá y por qué. Por lo tanto, el estudiante se preocupará por cómo puede desarrollar sus conocimientos, habilidades, rutinas y actitudes literarias. De esta forma, al mismo tiempo, se espera que los estudiantes tienen la necesidad de aprender herramientas específicas del lenguaje, así como técnicas y estrategias que les permitan ser pensadores críticos y creativos, y lo más importante, generar preguntas, reflexiones, afirmaciones, ideas, sentimientos y experiencias como personas competentes en la literatura.

Al mismo tiempo, es imposible ignorar el componente estético-artístico inherente de los textos literarios. Estas características del producto literario facilitan que los estudiantes aprendan español en nuestras clases; al fomentar sus habilidades lingüísticas y de lectura/literatura, lo que a su vez mejora sus habilidades comunicativas; pero no menos importante, cabe señalar que el texto

literario es una herramienta perfecta, porque permite practicar elementos gramaticales, funcionales; pragmático-comunicativos y estilísticos que pueden ser fuente de motivación en el aula de ELE.

9. Bibliografía:

1. Libros

1. CANTERO, F.J. & MENDOZA, A. (2003), *Conceptos básicos en Didáctica de la Lengua y la Literatura*. En A. Mendoza (coord.). *Didáctica de la Lengua y la Literatura*. Madrid: Pearson.
2. COLOMER, Teresa. (2001), *La enseñanza de la literatura como construcción de sentido*. Buenos Aires: flacso.
3. GIOVANNINI, A.; et al. (2007), *Profesor en acción 1. El proceso de aprendizaje*. Madrid: Edelsa.
4. KONDO et al. (1997), *Historia de la metodología de lenguas extranjeras: con especial referencia al español*. Madrid: fundación de Antonio de Nebrija.
5. MENDOZA A. (2004): La educación literaria. Bases para la formación de la competencia lecto-literaria. Archidona: Aljibe. – (2007). «El proceso lector. Proceso y metacognición». En CERRILLO, P.; CAÑAMARES, C.; SÁNCHEZ, C. (coords.): *Literatura infantil: Nuevas lecturas, nuevos lectores* (pp. 69-82). Cuenca. UCLM.
6. RICHARDS, J. C.; RODGERS, T. S. (2009), *Enfoques y métodos en la enseñanza de idiomas*. Madrid: Cambridge University Press, 2ª edición.
7. SÁNCHEZ PÉREZ, A. (2009), *La enseñanza de idiomas en los últimos cien años: métodos y enfoques*. Madrid: SGL.

2. Referencias electrónicas

1. ACQUARONI, R. (2008). La incorporación de la competencia metafórica (CM) a La enseñanza aprendizaje del español como segunda lengua (L2) a través de un taller de escritura creativa: estudio experimental. Tesis de doctorado. Universidad Complutense de Madrid. [documento en línea: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/8598/>]. (Consultado el 19/06/2023).
2. ALBALADEJO GARCÍA, M. D. 2007. “Cómo llevar la literatura al aula de ELE: de la teoría a la práctica”. Marco ELE 5 [documento en línea: <http://www.marcoele.com/num/5/literaturaenele.php>]. (Consultado el 22/07/2023).
3. CERRILLO, P. C. (2010). *Literatura Infantil y Juvenil y educación literaria*. Recuperado de <http://elibros.octaedro.com/downloadf.asp?m=10107.pdf>

4. Martínez Sallés, M. (1999). "Los retos pendientes en la didáctica de la literatura en ELE", en Mosaicos, 3. En: <http://www.mepsyd.es/externo/be/es/publicaciones/mosaico/mosaico3/mos3d.pdf>
5. OLIVEIRA ARAGÁO, C. (2000). "Análisis comparativo de textos literarios españoles e hispanoamericanos: estudio de la diversidad cultural y lingüística y utilización del diccionario en el aula", en M.A. Martín Zorraquino y C. Díez Pelegrín (eds.), Actas del XI Congreso Internacional de ASELE: ¿Qué español enseñar?: norma y variación lingüísticas en la enseñanza del español a extranjeros, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 281-286. En: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/11/11_0281.pdf. (Consultado el 10/07/2023).
6. PEDRAZA JIMÉNEZ, F. B. (1998). "La literatura en la clase de español para extranjeros", en M.A. Celis Sánchez y J.R. Heredia (coords.), Actas del VII Congreso de ASELE: Lengua y cultura en la enseñanza del español a extranjeros, Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 59-68. En: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/07/07_0057.pdf. (Consultado el 07/07/2023).